



## REPRESENTACIONES, PRÁCTICAS Y SENTIDOS EN LA LITERATURA COLOMBIANA DEL SIGLO XX

Representations, Practices and Senses in the Colombian Literature of the 20th Century

CRISTIAN FABIÁN PULGA INFANTE

Universidad Pedagógica Nacional, Colombia

---

### KEY WORDS

*Representations  
Practices  
Cultural History  
Colombian Literature  
Senses  
Meanings*

### ABSTRACT

*This writing aims to describe the main statements that gravitated at the moment of analyzing the content of several literary works that described events of the 20th century in Colombia. This in order to recognize the representations, practices and senses of the society throughout the century. The article is orientated largely to answer to the possibility to put in common dialog the study of the historiographical current and its relationship with the literature.*

---

### PALABRAS CLAVE

*Representaciones  
Prácticas  
Historia cultural  
Literatura colombiana  
Sentidos  
Significados*

### RESUMEN

*Este escrito tiene como objetivo describir los principales enunciados que gravitaron a la hora de analizar el contenido de varias obras literarias que describían sucesos propios del siglo XX en Colombia. Esto con el fin de reconocer las representaciones, las prácticas y los sentidos de la sociedad a lo largo del siglo, así pues, el artículo está orientado en gran medida a responder a la posibilidad de poner en diálogo el estudio de la corriente historiográfica de la historia cultural y su relación con la literatura.*

Recibido: 11/01/2019

Aceptado: 25/03/2019

## Novelas e historia cultural

Este escrito fue elaborado bajo la premisa de generar una reflexión que integre en un diálogo común a la historia y la literatura. Dichos acercamientos posibilitan poner en órbita aquellos elementos que quizá son obviados y poco referidos en otras investigaciones; además se proponen unos vínculos a principios, mediados y finales de siglo, en lo que respecta al sentido de la vida y la significación de la realidad por parte de los actores sociales del pasado, que en este caso son los personajes comunitarios de las novelas.

La investigación que se expone en este artículo se realizó en torno a la corriente historiográfica de la historia cultural, la cual abre la posibilidad de estudiar las tradiciones de la cultura popular o en general todas las interpretaciones culturales e históricas, ya que: “la importancia de los encuentros culturales de nuestra época provoca una necesidad cada vez más apremiante de comprenderlos en el pasado” (Burke, 2008, pág. 146). Es así que esta preocupación por los hechos culturales abre una baraja de posibilidades para analizar las relaciones humanas a través de otro tipo de fuentes, como la literatura, la pintura, la poesía, la arquitectura, la música, etc.

Entre los documentos que habitualmente se han usado como fuentes de investigación se encuentran los textos oficiales, los documentos jurídicos y los registros de prensa. Estos han contribuido y contribuyen de forma inconmensurable en la elaboración y adelanto de las investigaciones históricas. Ante eso no existe ninguna duda. Lo que queremos mencionar es que, a parte de éstos, existen otros registros con los cuales se pueden adelantar investigaciones que permitan un acercamiento igual de factible y riguroso a ese territorio extranjero conocido como el pasado.

Se ha querido hacer una apuesta metodológica desde la literatura y ¿por qué desde ésta? básicamente porque los documentos literarios son vestigios que reflejan un proceso histórico que da cuenta de la realidad social. Las novelas son un producto de la acción humana, cuya información permite ver aspectos del pasado bastante particulares. De esta manera lo sugestivo de la literatura es precisamente su capacidad para transmitir el sentimiento sobre la vida en el pasado.

También hay que pensar que el autor de una novela, independientemente de las coordenadas espacio-temporales donde sitúe su obra, está mediatizado por su entorno y, en gran medida, sus escritos reflejan aquellos temas y asuntos que tienen una cierta relevancia en su época. Estas cualidades propias de la novela permiten evaluar aquellos aspectos que fueron noticia o sembraron polémica en un periodo histórico determinado, así como las soluciones y las tendencias a que dieron

lugar, razón por la cual podemos pensar siempre la literatura como un exponente del dinamismo social de antaño

Así pues, las novelas, como fuente primaria, permitirán dos cosas a través de su contenido. En primer lugar, encontrar el testimonio vivo de una sociedad y el espíritu de la época, en la que se manifiesta sus diversas prácticas, representaciones y sentidos, y, en segundo lugar, ver cómo éstos se configuran, negocian y transforman a través de las tramas y los personajes. De esta manera la elaboración del marco de análisis, será la configuración social, política y económica codificada en los textos, cosa que permitirá, por un lado, leer al país por medio de la relevancia histórica de su literatura y, por el otro, seguir aportando a la construcción de la historia cultural de Colombia.<sup>1</sup>

En la relación entre historia, cultura y literatura se ubica el objetivo de la investigación. A partir de la lectura de las novelas como documentos históricos, portadores de construcciones culturales, se puede comprender los vehículos de una sociedad que se pensaba a sí misma. Así pues, la pregunta que se pretende responder es: ¿Cuáles son los sentidos sobre lo colombiano, relacionado con los conflictos políticos, sociales y económicos, en las novelas que narran acontecimientos del siglo XX?

## Categorías analíticas

Se tomaron dos conceptos que son claves en el estudio de Roger Chartier<sup>2</sup> y que él considera esenciales para el estudio de la historia y el análisis cultural además de que sirven para entender la producción de sentido. En primer lugar, está el concepto de representación.

Es necesario entender ¿qué es una representación?, ¿cuáles son sus características? y ¿cómo se pueden abordar?, además de fijar el estado de realidad que éstas brindan en el momento de acceder al pasado. En principio, la representación se puede entender como el reflejo de una ausencia (la no presencia de lo que se representa) o bien, una presencia simbólica en la que lo representado remite a una serie de signos. La representación se refiere a una homología, es decir un elemento que está en el lugar de otro, lo

<sup>1</sup> Se han adelantado importantes trabajos alrededor de esta corriente historiográfica en el país entre los que se destacan: Rodríguez Ana Luz. (2004) *Pensar la cultura, los nuevos retos de la historia cultural*. Medellín. Editorial Universidad del Antioquia y Hering Torres Max S, Pérez Benavides Amada Carolina (2012) *Historia Cultural desde Colombia. Categorías y debates*. Bogotá. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes.

<sup>2</sup> Roger Chartier (Lyon, 1945) es un historiador francés, considerado como uno de los principales representantes de la última generación de la escuela de los Anales, su trabajo se ha centrado en la historia cultural e intelectual y, en particular, en el estudio de la articulación de lo escrito, el libro como objeto impreso y las prácticas de lectura.

representado que permanece ausente y aquello que lo representa que está presente.

A modo de ejemplo piénsese en una guerra, puede ser cualquiera, lo que se buscaría con este enfoque y esta categoría es no estudiar la guerra como tal, sino las representaciones de la misma, y esto significa que no se estudia un objeto ni un hecho del pasado, sino las observaciones de ausencias o presencias que se hagan de este objeto por los actores sociales de un lugar y momento específicos del pasado.

A su vez, una representación se asume como la encargada de designar una imagen de sí, es decir, los constructores de una representación además de tener observaciones de su realidad externa, también cuentan con una mirada intrínseca que los hace constructores consiente e inconscientemente de representaciones de sí mismos. Detrás del estudio de las representaciones lo que está en juego es la construcción de la significación de los autores sociales, lo que se ha denominado "sentido" por los cuales las comunidades perciben y comprenden su entorno, su sociedad y su historia. "Dispensar sentido a las acciones que acometemos, como señaló Max Weber, es imprescindible para la vida frágil y amenazada del individuo" (Serna y Pons, 2005, pág. 8).

Así pues, las representaciones son las formas de visualizar y enunciar la realidad estableciendo de qué manera es visto el mundo desde una perspectiva individual o colectiva. Para Chartier (1995) es importante comprender los mecanismos que operan en la formación de representaciones colectivas y los efectos que dichas representaciones tienen en la orientación de la acción social. Eso quiere decir que se debe poner de manifiesto la necesidad de examinar la función activa de la representación, en tanto no sólo como un rasgo del contexto, sino como un elemento que da lugar a la identificación y posterior análisis de las prácticas sociales.

De esta manera, aparece el concepto de práctica como el otro elemento clave para el análisis de la historia cultural, ahora bien ¿qué se entiende por una práctica? De entrada, se puede acotar que las prácticas son las acciones concretas de sujetos o grupos determinados en un lugar y tiempo específico.

Las prácticas pueden definirse en pocas palabras como las maneras de hacer, estudiando la actividad humana en los escenarios de ocurrencia. Las prácticas están relacionadas de manera muy estrecha con las representaciones, ya que la acción del sujeto está mediada por la representación, que asigna sentido a las acciones y las convierte en portadoras de sentido. Estas maneras de hacer son entonces, un producto social, que tiene como soporte una representación del mundo.

Puede decirse que existe una estabilidad, debido a que cuando cambian los contextos en los que las

prácticas son llevadas a cabo, cambian los actores que realizaban las mismas. El resultado de este movimiento es que las relaciones cambian, haciendo que se aparezcan nuevas significaciones y nuevos sentidos.

Después de hacer estas precisiones es necesario indicar que la investigación se enfatizó en el constante escenario de crisis en Colombia y las convulsiones que se generaron a partir de dichas crisis. Cosa que hizo que los habitantes de Colombia percibieran, clasificaran y dieran sentido al mundo en el que vivieron. Así pues, las representaciones del campo, la ciudad, lo religioso y lo lúdico, se ponen en diálogo con las prácticas sobre las crisis por parte de curas, militares, políticos, habitantes de la zona rural y urbana.

### Representaciones de lo social y lo cultural en la novela colombiana

En este apartado se hará alusión a las representaciones que dan sentido a la realidad, y que están directamente relacionadas con la crisis en el campo, la ciudad, lo religioso y las manifestaciones lúdicas. Como anteriormente se mencionó, las distinciones cambian dependiendo de la observación que se use para configurar la representación. Por cuestiones de espacio no es posible referenciar la inmensa cantidad de citas textuales encontradas en los libros, así que se traerán a colación solamente los enunciados que las acompañan.

Las cuatro representaciones tienen como intención, en primer lugar, ubicar el panorama sobre las cuales fueron construidas, para luego articularlas con las prácticas sociales<sup>3</sup> alrededor de las crisis que ha atravesado Colombia en el siglo XX.

#### *Representaciones sobre el campo*

La ruralidad es un espacio en el que ha acaecido múltiples conflictos sociales a lo largo del siglo. La aglomeración de problemas que gravitan entre la tenencia de tierras, la producción, el empleo y la violencia sólo por mencionar algunos, deja un desolado escenario, donde los actores históricos intervienen y perciben lamentables situaciones sociales, económicas y políticas. Muchas son las investigaciones que desde las diferentes disciplinas sociales hacen una apuesta interpretativa sobre este tema de gran trascendencia. En este caso se quiere rastrear las construcciones representativas de los campesinos sobre su territorio e identidad.

---

<sup>3</sup> En el segundo capítulo llamado - Narrar las prácticas, crisis económicas política y social- se abordará todo correspondiente a las prácticas, puesto que Chartier (1992) puntualiza que no existe práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones.

La primera representación está frente a uno de los fenómenos más convulsos por los que atravesó la población rural en Colombia a lo largo del siglo pasado: el exponencial incremento demográfico en las diferentes ciudades del país. Esta realidad pasa como una de las consecuencias propias de la crisis, frente al turbio panorama producido por la violencia, Machado (1990) puntualiza que, en definitiva, la historia nacional se presenta como un cuadro donde se conjugan todo tipo de situaciones, siendo la violencia el eje principal de la evolución política y social en Colombia.

Ante esto muchas personas nacidas y criadas en los campos, asumieron una actitud de desarraigo territorial, con una suerte de incertidumbre, ante la cual era mejor irse que seguir habitando en las zonas rurales. El campesino colombiano comenzará a ver en la ciudad un sinónimo de futuro, al cual se llegaría con la disposición de emplearse en cualquier labor con tal de tener cómo vivir y cómo colaborar a sus familias.

El mensaje codificado en los fragmentos de las 23 obras literarias en formas diversas recalcó: la ausencia de prosperidad, la búsqueda de la identidad y la ciudad como incertidumbre y la nostalgia. Reflejar el sentir campesino nacional que se recoge en estas vicisitudes permite ver la circulación de las representaciones y su acercamiento a la realidad histórica de estas comunidades.

### ***Representaciones sobre la ciudad***

Nuevamente se recalca que el carácter analítico busca acceder a la ciudad mediante las representaciones, es decir aquellas observaciones históricas que se manifiestan en ausencias o presencias de sus habitantes, tanto de procesos, lugares, objetos, como de sí mismos. Esto se articula con las ideas centrales de Pesavento (2013) quien retoma el argumento de la crisis de los paradigmas explicativos, de la realidad a finales de siglo XX, por cuanto la historia cultural tiene un amplio campo de aplicación en los estudios a realizar sobre las representaciones sociales de la ciudad.

Para comprender de manera específica el fenómeno urbano como una acumulación de bienes culturales, se pretende rescatar la ciudad a través de las representaciones, considerando a esta como un espacio propicio para la construcción de significados. Esto se hará mediante la observación de los espacios, para posibilitar el cruce de datos, obras, trazos, señales y fragmentos del pasado que llegan bajo la forma de narraciones literarias, para tener una clara posibilidad de leer la ciudad desde la historia cultural.

Las ciudades que se prestan para el análisis fueron aquellas con más reiteraciones en las fuentes literarias, siendo Bogotá la que mayor referencia tuvo. Para efectos organizativos las primeras

representaciones serán las de Cali y Medellín dejando al final un espacio más amplio para la capital del país.

En cuanto a Cali, para la década de 1950 la noche establece una representación cultural de miedo asumiéndose la oscuridad como sinónimo de pánico. De día se vive temeroso y de noche se duerme con horror. La relación de la libertad nocturna y el sonido de proyectiles y camiones rondando por las calles modifica la percepción en la que la ciudadanía representa su ciudad bajo los imperativos de muerte, soledad y silencio.

En cuanto a la ciudad de Medellín la observación propia se hace a partir del conflicto y de una entrañable representación histórica de la violencia en las dos últimas décadas del siglo XX. Se desea colocar a los ciudadanos en relación con los siguientes interrogantes: ¿cuál es el lugar de la ciudad y la cultura en el ambiente violento de los años 80 y 90?, ¿cómo se da la filiación a las comunas?, ¿qué significa vivir en Medellín? y ¿cómo el narcotráfico perpetuó las formas y las maneras de percibir el espacio?

En cuanto a Bogotá se analizaron las construcciones de una aldea en las primeras décadas del siglo y el ambiente decadente entre los años 1960 y 1970. Al momento de analizar cualquier tipo de representación se tuvo en cuenta que su objetivo principal, el cual es presentar concreciones de las formas y las maneras de ver una materialidad, la realidad del mundo en un lugar y en tiempo específico. Por eso, se busca analizar, por un lado, de qué manera era vista Bogotá en dos diferentes momentos del siglo XX y, por el otro, cómo se configuraron esos sistemas de referencia y significación del espacio para los habitantes de la capital.

### ***Representaciones religiosas***

Este apartado emerge como uno de los más densos, debido a la cantidad de referencias en las obras con remarcados tintes religiosos, esto no debe parecer extraño, ya que el país atravesó prácticamente todo el siglo XX bajo las directrices de la Constitución de 1886, una constitución hecha por conservadores que delegaba una gran influencia y protagonismo a la Iglesia Católica.

Esta intervención, deja como evidencia un escenario que las novelas retratan con persistencia y en el que se reconocen unas representaciones que tienen una fuerte presencia en el tiempo y en la concepción de mundo por parte de los actores sociales.

Por un lado, está la piedad popular, esta es una característica de la riqueza cultural del país. Pueda que, en principio, la misma religión la considerara como algo primitivo o como una manifestación menos pura de la fe, pero es inevitable desestimar las representaciones de piedad popular y pasar por

alto sus manifestaciones. La característica principal de esta representación, es tal vez, la reiteración en la búsqueda de favores valiéndose de los elementos culturales de un determinado ambiente, como lo son baños, cruces, velas y mantas ensangrentadas, entre otros. Las representaciones son descripciones de la comprensión del mundo, por eso éstas ya sean religiosas, mágicas o esotéricas, dicen mucho de los actores sociales del pasado y ayudan a ver un poco más de cerca cómo percibían su relación con la piedad y el futuro.

Y por el otro están las representaciones que se ubican en el periodo de la violencia 1948-1965 en el cual la Iglesia gozó de una participación activa en su papel como reguladora de las acciones sociales y estatales. Es ampliamente conocida la relación por parte de la Iglesia con el partido conservador, de hecho, el problema religioso se convirtió en una de las fronteras política entre liberales y conservadores. Se trató de ver mediante las obras la relación de la fe de algunos actores de la sociedad colombiana con el convulso ambiente que atravesaban.

Colombia, a lo largo del siglo, fue un territorio sofocado por la profunda crisis económica, política y social que ha suscitado múltiples manifestaciones de violencia, haciendo que ésta se convirtiera uno de los rasgos definitorios de nuestra idiosincrasia. En este sentido la representación de la fe del pueblo, se establece como garante para encontrar soluciones inmediatas y operaciones milagrosas, ante las distintas situaciones que se presentarán, dando preponderancia a las realidades ipso facto que ameritaban ocupar posiciones y defender intereses dentro de la realidad sumida en la crisis.

Resta decir que las anteriores representaciones ponen a Dios como un salvoconducto que nutre las fuerzas de los que en él creen, con independencia de bando, el conflicto o la época asegurando íntimamente protección espiritual ante la posible desesperación, la impotencia o lo desconocido. Definitivamente poner a Dios por delante, en las citas con la vida y la muerte a través de la mezcla de creencias y costumbres propias demarca una forma de entender a vida por parte del pueblo colombiano, las crisis y catástrofes que siempre han favorecido a la perpetuación de esta atmósfera religiosa.

### ***Representaciones lúdicas***

Para dar fin a este apartado se expondrá las representaciones lúdicas, las cuales referencian las distintas formas, maneras y alternativas por las cuales los seres históricos conciben los espacios recreativos. A partir del contexto en que se desarrollan las crisis, se presenta una serie de apartados que son propios de la configuración de las representaciones y que pueden asimilarse como la válvula de escape a la turbia cotidianidad del pueblo colombiano durante el siglo pasado.

Se quiere ubicar en este apartado en las tres representaciones con más constantes dentro de las novelas: las peleas de gallos, la ingesta de alcohol y la relación con la música, entendiéndolas como formas de visualizar y enunciar la realidad, mediante los procesos interrelacionados de percepción y significación.

Ahora bien, la recurrencia a la gallera, se daba por ser ésta un espacio que sostenía el encuentro entre hombres, esta relación va muy en línea con el trabajo hecho por Geertz (1979) en donde afirma que este deporte está directamente asociado a la masculinidad, al cuerpo varonil y a la construcción de la idea de hombre a partir de la del gallo. Si tiene de manifiesto que las peleas de gallos constituyen integralmente la representación del mundo de los pobladores de Colombia durante el siglo XX, es posible determinar que las riñas de gallo en últimas, hablan inconscientemente del gusto por la violencia de un público sumido en la misma.

En las relaciones de los actores históricos descritos en los textos con la ingesta de alcohol, se evidencia una aceptación social al licor, ya sea en forma de bebidas artesanales, como la chicha o de elaboración industrial como el aguardiente y la cerveza. Decir que a lo largo del siglo XX Colombia experimentó una fuerte tendencia a la ingesta de bebidas alcohólicas, puede parecer demasiado evidente, lo importante es determinar las razones y, por supuesto, rastrear la elaboración de la representación alrededor del licor en la vida cotidiana.

Las obras nos colocaron unos escenarios donde de la bebida que se asume como vehículo de socialización dentro de la cotidianidad de los colombianos y en donde tomar chicha hace parte del estilo de vida de la comunidad. Por eso el consumo es normal, podría decirse que en cierto sentido lo anormal sería que en el siglo pasado no se bebiera.

Para finalizar, se hará referencia a la representación que tiene teje la relación de la sociedad con la música. Lo que se rastreó fue la observación que los grupos humanos hacían de la música en los contextos narrados en los libros. De manera especial se quiso comunicar la emoción propia generada por la música en el ambiente conflictivo en el cual se desarrollaba la vida en el siglo XX.

La relación entre música y sociedad en Colombia ha sido de una importancia fundamental, pues mediante sus letras ha dejado otra valiosa fuente para el estudio de las relaciones sociales del pasado, ya que se puede leer los espacios de esparcimiento y los lugares de encuentro por medio de la sonoridad.



## Prácticas, narrativas y conflictos en la novela colombiana

En este apartado lo que se quiere resaltar es que si bien, dentro de la narración existen rasgos que son considerados como una fuente de rica actividad histórica, también desfilaron una serie de prácticas que estuvieron siendo desarrolladas dentro de la misma y por las cuales se pone de manifiesto una cantidad de referencias del comportamiento y la construcción del sentido sobre lo colombiano en las novelas.

### *Prácticas crisis política*

Al iniciar este apartado de la crisis política en Colombia se quiere hacer específicas una serie de prácticas referidas en las obras literarias al conflicto producido por el bipartidismo en la época de la violencia.

Alrededor de estos distintos proyectos políticos (el liberal y el conservador) a mediados del siglo pasado, se ubica el punto de inflexión, por el cual emergen una serie de prácticas de aniquilamiento en la dinámica de la búsqueda por el poder, cosa que condujo a una reiterada sucesión de guerras sangrientas y violación sistemática de la vida.

Es necesario precisar que la mayoría de las citas encontradas tenían la tendencia a reflejar las prácticas violentas por parte de los grupos del Partido Conservador para con los del Partido Liberal. De hecho, en las novelas figuraba de manera muy explícita “casi que a gritos” la relación entre el partido conservador, las fuerzas militares y la Iglesia Católica.

Este panorama introduce el análisis de una serie de prácticas reflejadas en las novelas, fruto de la guerra bipartidista. Estas prácticas que se tejen a continuación, se constituyen en un elemento sustancial de la cultura de la violencia y de cierto tipo de cultura política. La primera práctica que se referencia es la acción de matar. Es necesario mencionar que las narraciones históricas perfilan cómo el Partido Conservador argumentaba su poderío en relación a la importancia de la religión católica en la sociedad, en razón de eso tenía las herramientas para afrontar “la anarquía de las ideas políticas y de los sentimientos” (Periódico El Siglo, 1948, pág. 30)

Las descripciones de estas prácticas ponen en evidencia los elementos característicos que permiten comprender las particularidades de la atrocidad y el sadismo en la época de la violencia. Los tipos de cortes y de torturas dejaron ver el de terror con que se manifestaba la pugna por el poder auspiciado en el desprecio absoluto por el cuerpo y la vida del contrincante.

Es necesario poner en escena otro actor influyente en las prácticas referidas, hablamos de

las fuerzas militares. Dicha institución tuvo una constante aparición en las obras analizadas, dejando un panorama en el cual las horribles prácticas de matar, eran alimentadas no solo por los seguidores del Partido Conservador y el credo católico, sino además también por las fuerzas encargadas de la defensa del Estado.

En el periodo estudiado (1946-1953) se ha ofrecido un marco de la época desde la perspectiva de la narración histórica para explicar cómo la dinámica de las prácticas obedece a la transformación tanto individual como social. Las crudezas descritas en las prácticas anteriores llevaron a que los campesinos se organizaran en contra de los agresores conservadores, las diferentes guerrillas que se formaron a raíz de estos conflictos estaban enfocadas en realizar operaciones más que todo para frustrar los intentos del gobierno de ejercer soberanía sobre los territorios

Lo anterior muestra cómo ante el tenebroso panorama, los campesinos despertaban el sentido de lucha y el deseo de vivir, los cuales se manifestaban en las ganas de integrarse a uno de los nacientes grupos. La organización guerrillera hizo mella en las prácticas de los campesinos liberales de la Colombia de mediados del siglo XX, los cuales empezaron a seguir códigos y reglas de comportamiento, con la intención de hacer una revolución que posibilitara sustituir el Estado dictatorial y violento por un Estado democrático y popular.

### *Prácticas crisis económica*

Lo que se quiso rastrear en este apartado fue una serie de acciones ejecutadas a raíz de las malas costumbres administrativas y los tropiezos propios del desarrollo económico en Colombia a lo largo del siglo XX. Se trató de un contante cuestionamiento desde las obras, por la situación de la gente, por cómo es la descripción de la industria y el empleo y de analizar de qué manera emergen como práctica de subsistencia el desarrollo de trabajos clandestinos e informales.

En línea con el precario desarrollo industrial otro mal que se leyó en las páginas de la literatura colombiana es el correspondiente a la posesión de grandes extensiones de tierras las cuales no son trabajadas. Esto pone de nuevo la atención sobre el sector rural. No es para nadie un secreto que los conflictos bélicos han estado atravesados por temas de tierras y que la concentración de la tierra está directamente asociada a la desigualdad.

Con estos dos escenarios, el de la baja industrialización y poco aprovechamiento del campo, se da paso a dos prácticas particulares dentro del mundo de las obras abordadas. La primera es la práctica alrededor de los cultivos ilícitos. Es necesario resaltar que las poblaciones

que optaron por el cultivo de ilícitos para la década de 1970 y 1980 están ubicadas en regiones que han tenido significativos problemas para articularse de manera efectiva al mercado agropecuario nacional y que enfrentan además serios obstáculos estructurales de orden socio-económico y ambiental para estabilizar la economía campesina.

Otra práctica de supervivencia será el rebusque, la cual está más aterrizada a la configuración propia del colombiano para solventar con su ingenio y astucia las situaciones complejas. La informalidad es una práctica atípica de empleo la cual surgió en un árido escenario de Colombia en el siglo XX. "Por el alto grado de informalidad que acusa la ocupación en las ciudades, se puede decir que el carácter del empleo es fundamentalmente de tipo informal, constituyéndose, así, en la característica estructural más significativa de la ocupación laboral colombiana" (DANE, 2004, pág. 26).

Paso seguido se pondrá la atención al segundo grupo de prácticas rastreadas en relación a la crisis económica en Colombia y son las que atañen a los procesos de contrabando y corrupción. Es importante resaltar que la narración de las prácticas de la crisis económica plantea en el desarrollo un análisis sobre quiénes y de qué manera han llevado a cabo las acciones alrededor del contrabando y la corrupción, poniendo elementos a la explicación de los grupos específicos que acceden al desfalco y a la evasión de controles fronterizos.

De entrada, se puede estipular que la corrupción es algo consustancial a la naturaleza del ser humano y sus debilidades. Pero también es cierto que algo debe existir dentro de las sociedades para que fuese una manifestación cultural tan arraigada, aceptada y practicada "en algunas culturas, la gente tiene valores diferentes que hacen que la corrupción sea menos perseguida y se le acepte más, al punto de llegar a ser parte de las costumbres" (Klitgaard, 1994, p. 75).

Colombia, a través de las letras, perfila las prácticas de corrupción como el pan de cada día de los funcionarios públicos, para los que la sociedad establece un común sentimiento de aprobación y tolerancia. La crisis económica causada por este mal endémico dejaría una pérdida al Estado de una cifra astronómica imposible de calcular, con la que se pudo haber gestionado canales efectivos de empleo, una mejora a las condiciones del campo, emprender una lucha contra el flagelo del narcotráfico o poner más control al contrabando, etc.

### ***Prácticas crisis social***

Estas prácticas están relacionadas a la ausencia y la violencia del Estado colombiano en el siglo XX. Para entender un poco a qué se hace referencia cuando se habla de ausencia de Estado, es necesario definirlo en sus estrictas funciones y ver de qué

manera las prácticas y las realidades conviven con la autenticidad de éste. Una definición muy concreta dirá que un Estado es una comunidad con una organización política común y un territorio y órganos de gobierno propios que es soberana e independiente.

En cuanto a la falta de respuesta del Estado es bastante acertada la interpretación ofrecida por Pécaut (1991), el cual asegura que esto se debe a la parmente condición de crisis en el que se ha mantenido el Estado. Y esta crisis obedece a unas circunstancias propias de la historicidad, pues la fragmentación regional y la existencia de regiones no sometidas a la autoridad del Estado son en primer lugar el producto de procesos políticos de larga duración.

Es importante señalar que otra característica de esta situación narrada en los textos y es la silenciosa complicidad, puesto que hay un acercamiento entre el gobierno y la creación de grupos paramilitares que no están alejados de los intereses del gobierno. Huelga recordar que este tipo de práctica de ausencia socava constantemente no solo la dignidad humana sino además de eso la seguridad ciudadana, pues al poner al paramilitarismo como una de las principales organizaciones de control lo que se propició fue la degradación del orden social en el siglo pasado.

En el escenario de abandono las obras permiten ver cómo quizá una de las banderas de los gobiernos era ubicar funcionarios incompetentes. La administración de un país es de gran importancia para el desarrollo y crecimiento del mismo, ya que en esta es donde se generan regulaciones, estrategias y políticas que influyen de manera directa en el funcionamiento de un país. Infortunadamente el acercamiento a la burocracia por medio de las novelas permitió reconocer la incapacidad, el descaro y la ineptitud. Con lo anterior se ratifica la imposibilidad de la tesis Weberiana en torno a la burocracia. Weber (1993) sostiene que la burocracia es la mejor forma de organizar el trabajo colectivo debido a que proporciona previsibilidad y eso genera mayor eficiencia.

Se puede decir que la violencia de Estado es la violencia ejercida por cualquiera de sus miembros. Por ejemplo, la policía y fuerzas de seguridad o instituciones gubernamentales. El sometimiento a los ciudadanos dentro de las obras literarias puso de manifiesto el interrogante ¿hasta dónde puede el Estado ejercer el monopolio de la violencia? Los espacios de regulación política están marcados por esta práctica que en principio está envuelta en un plano legal para garantizar la gobernanza, pero por la cual el poder se ve abocado a los representantes del gobierno que asumen ciertas tareas corrompidas de regulación y control.

El manejo ilegítimo del uso de la fuerza por parte de las fuerzas militares hizo que los medios de

coacción fuesen corrompidos a tal punto que la ejecución de medios violentos, sistemáticos, físicos, y, sobre todo, simbólicos por parte de un gobierno contra sus pobladores incitara el odio y la repulsión además del miedo y la desconfianza. Dentro de todo no es motivo de extrañeza ya que Chartier (1992) destacó que las prácticas culturales implican formas de ejercer el poder. Este poder debe mantenerse y la forma más auténtica para el caso colombiano es promocionando una fuerza armada poco formada, profesional y disciplinada que recurra a la violencia sin discernimiento ni conciencia.

## Conclusiones

El carácter de las novelas como fuente nos hizo reconocer que en muchas ocasiones las implicaciones de las obras son inaccesibles a los propios autores y lectores de la época, por lo tanto, deben desplegarse y explicarse con el paso del tiempo, abordadas con nuevos conocimientos y métodos. Por eso el leitmotiv que dio coherencia y orden a este texto, fue la pregunta por el sentido de la existencia, la razón de ser, de los seres históricos que habitaron Colombia en el siglo XX, ya que, como dijese la historiadora cultural brasileira Sandra Pasavento “la tarea del historiador sería captar la pluralidad de los sentidos y rescatar la construcción de significados” (Pasavento, 2013, pág. 42).

Para abordar dichos sentidos sobre lo colombiano en los diferentes planos se acudió a las representaciones y las prácticas, con la ayuda de la narración histórica y el análisis literario. El encuentro entre la literatura y las diferentes categorías extraídas de la propuesta historiográfica de la historia cultural dejó un cúmulo de conclusiones entre las que se encuentra: el fruto de la relación entre representaciones y prácticas, la continuidad de la violencia a lo largo del siglo. Estas conclusiones están orientadas a establecer de forma no definitiva las sensaciones que afectaban a los hombres de antaño, tratando de comprender sus relaciones y determinando qué era lo posible en cada uno de los ambientes sociales de cada época.

Ahora bien, cada una de estas representaciones y prácticas examinadas a la luz del pasado, se presentaron de varias formas, permitiendo reflexionar sobre unas realidades, importantes crueles e interesantes, entre las que se encontraron las relaciones en el campo, la ciudad, la religión, el juego, el bipartidismo, la corrupción y la violencia.

La historia cultural atiende a la preocupación por resaltar el sentido de la realidad mediante las representaciones de las prácticas sociales. Vale la pena aclarar que una representación es una observación de la realidad, y una práctica es una acción en la realidad. Así pues, la noción de práctica es inseparable de la de representación, en la medida en que designa las conductas cotidianas o

espontáneas de los sujetos históricos que desfilan en las novelas. A continuación, se presentará las representaciones de las prácticas más dicentes de los sentidos sobre lo colombiano.

En primer lugar, se encuentra la representación de la pobreza con las prácticas de supervivencia. Se puede puntualizar que la pobreza es una reiteración dentro de las construcciones de los personajes históricos en los textos ya que la vida no fue fácil para la mayoría de los habitantes de Colombia en el siglo pasado, las condiciones económicas fueron adversas tanto en el campo como en la ciudad, las novelas retratan esta desesperación y en consecuencia se reconoce la emblemática necesidad de acudir a las configuraciones de astucia en pro de la supervivencia.

La lógica del colombiano, con independencia de la región, es no vararse, es reconocerse como colombiano, es decir, como poseedor de una malicia indígena que proyecta más allá de las difíciles dinámicas de los contextos. Por eso se considera que el sentido y el significado del pueblo fue posicionarse por encima de sus dificultades por vías legales o ilegales, como fuese, las tensiones entre el padecer hambre y salir de ella fueron solventadas en la gran mayoría de casos. Además de eso, a pesar de que el Estado reincidiera en un favoritismo con unos pocos clanes económicos, la actividad económica a lo largo de estos casi 100 años fue testigo del origen y el fortalecimiento de una clase media emergente resultante de una nueva y boyante actividad económica, la cual fue la entrega y dedicación a los trabajos más básicos y primarios. Eso también retrata un poco el sentido de haber vivido en un país de profundas desigualdades como éste, lo cual implicó estar en constante estado de rebusque económico.

El segundo cruce es la representación del miedo, a decir verdad, es justificada dicha construcción, pues debido a los procesos violentos vividos a lo largo del país, la sensación de angustia por la presencia de un peligro real, era inminente. En la atmósfera se respiraba la desazón propia de no saber qué hacer, de reconocer que se debía convivir con ese terror amenazante para la vida propia y de los seres queridos.

Este miedo es una de las emociones humanas más primitivas, ya que está orientada a la supervivencia, es decir es una respuesta natural al desafío, y qué más desafío que vivir en el constante y perpetuado conflicto de Colombia en el siglo pasado. De manera tal que la representación de miedo y la percepción del mismo fulgieron como un estimulante. El miedo es una sensación que hay que enfrentar y es precisamente esta actitud uno de los motivos que provocó las prácticas organizativas de lucha, y el especial significado sobre la vida. Las acciones que hicieron mella garantizaron una resistencia en los campos con las guerrillas liberales y en las ciudades con los núcleos integrados por



jóvenes de universidades públicas. Una vez más se concluye que el sentido de la vida es hacer lo posible para ésta no se termine.

La tercera relación es la que se da entre la representación de decadencia con la práctica de la corrupción. En este punto es importante resaltar que existe una percepción de las ciudades o el campo, donde el gran cúmulo de la población se encuentran mal, en situaciones que solo se pueden categorizar como lamentables. Curiosamente, este panorama genera en los líderes políticos una dispersión de acciones que, en vez de aliviar dicha crisis, afianza lo que se puede calificar como prácticas corruptas.

Esto puede ser uno de los factores que estimularon la desconfianza en la política, por sus reiteraciones en la incapacidad para imponerse sobre las circunstancias y por su descarado afianzamiento. Además de ser una práctica masiva que generó una particular curiosidad por el grado de aceptación y su estrecha relación con el marco de la valoración que tuvieron los colombianos en el siglo XX. El *modus operandi* del derroche es similar en todos los casos, según lo establecido por la ley estas acciones son consideradas como reprochables y sancionables, la normatividad está en el papel y es clara. Pero el análisis nos permitió ver que existe otro tipo de ley consuetudinaria, donde se establece un común acuerdo que asiente una particularidad del sentido sobre lo colombiano, este es el de la viveza. En pocas palabras éste consiste en aprovecharse de las circunstancias y de las personas, sin recriminación ni remordimiento.

Por último, se encuentra las representaciones religiosas y lúdicas y las prácticas que se relacionan con éstas. El proceso por el cual se fueron tejiendo una serie de representaciones y prácticas sociales, tenía el fin de reconocer a los sujetos que las realizaron. El hecho de ver cómo los hombres ejecutaban lo que en palabras de Chartier (1992) son las formas de ejercer el poder mediante las prácticas culturales.

Si se ubica el poder en la práctica, resulta más esclarecedora la utilidad que la iglesia le dio a su liturgia y las constantes intervenciones por parte de la misma en la política, la salud, la educación, etc. Es así que en esta línea las estructuras de sentido apuntan a que las inscripciones de las prácticas religiosas tienen el salvoconducto de actuar con licencia del poder de Dios. Se habló sobre el carácter religioso de los colombianos, lo cual se puede sintetizar en su manera de que ver, actuar y ser bajo el prisma de la fe. De igual manera, el juego se

concibió como uno de los patrones de convivencia y comunicación, que fulgió como distractor de la realidad. Las representaciones y prácticas lúdicas buscaban de forma consciente o no la obtención de un poder distinto al de las tensiones propias del bipartidismo o el narcotráfico. Las cartas, los gallos, el tejo, etc., buscaban derrotar y dominar al contrincante, para que éste experimentara la amarga sensación de la derrota. Así pues, la religión y el juego construyen un sentido de la vida que apunta a cambiar el orden simbólico de la misma.

Lo anterior da paso a la segunda conclusión, la cual pone de manifiesto un tema central y que tiene que ver básicamente con las sintonías y distancias de las representaciones y las prácticas sobre la violencia a lo largo del siglo. Después mencionar reiterativamente que los sistemas de referencia y significación se dan por medio de representaciones y prácticas específicas, se puede complementar esta idea con la acotación de que cada uno representa desde el lugar en que fue criado y con las prácticas que vio con antelación en otros. Eso de entrada catapultó la idea que definitivamente existe una continuidad violenta en el sentido de la vida de los actores históricos. La demostración está en los fragmentos extraídos de las novelas de los diferentes momentos que dejó de manifiesto que “el sentido es conciencia compartida (recíproca) del vínculo representado e instituido en los antepasados” (Augé, 2004, pág. 99).

Esas reciprocidades y otredades están en los límites de las condiciones de posibilidad del momento. Lo que nos pareció interesante es que esa violencia a principios, mediados y finales del siglo, es en esencia la misma, claro con matices diferentes, pero con la particularidad que los dolientes siempre fueron los mismos, es decir, los campesinos y marginados de la ciudad y entre los propiciadores de la violencia se ubica también a los mimos, a la cabeza del Estado, la Iglesia y los dueños del capital. Pensar que los repertorios de violencia son la manifestación de una capacidad humana, para el mal que se ha prolongado de generación en generación durante cien años y que ha visto en el sufrimiento un proceso natural, nos devela rasgo del sentido de la cultura colombiana. Finalmente, los miedos y los deseos de las distintas obras alrededor de una violencia vertiginosa y en apariencia cambiante, están descritos aquí para tratar de entender a los personajes que sintieron, interpretaron y actuaron, dándole sentido a su realidad.

## Referencias

- Auge, M. (2004). *¿Por qué vivimos? Por una antropología de los fines*. Barcelona: Gedisa.
- Burke, P. (2006). *Qué es la historia cultural*. Barcelona: Paidós.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- DANE (2004). *Documentos técnicos sobre mercado laboral Bogotá D.C., informalidad laboral en las trece principales áreas y ciudades colombianas*. Bogotá: DANE.
- Geertz, C. (1972). *El juego profundo, notas sobre las riñas de gallos en Bali*. Barcelona: Paidós.
- Klitgaard, R. (1994). *Controlando la corrupción. Una indagación práctica para el gran problema social de fin de siglo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.
- Pécaut, D. (1997). *Presente, pasado y futuro de la violencia. análisis político. no. 30 ene/abr 1997 Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales (IEPRI) Universidad Nacional de Colombia*. p 1-43.
- Pesavento, S. (2013). *Más allá del espacio por una historia cultural de lo Urbano*. Anuario N°25 escuela de historia, revista digital. Facultad de Artes y Humanidades UNR. Recuperado de: <http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/3734/301-1178-1-PB.pdf?sequence=1>
- Serna, J. y Pons, A. (2005). *La historia cultural Autores, obras, lugares*. Madrid: Akal.
- Weber, M. (1993). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.